

## Des-amores o la mala educación

Rolando Barral Zegarra Ph. D.<sup>14</sup>

A Narshira González  
Por la calidez y la ternura en la docencia

*Nosotros somos más importantes que la mala educación*

### *Elenita in vientre*

¿No ser correspondido(a) en el amor es causa y motivo de *suicidio*? Así recuerda una estudiante a su mejor amiga de diecinueve años que murió por envenenamiento con soda caustica en abril del presente año. Además, ¿cometió doble delito? ¿Fue culpable del asesinato de la criatura que llevaba un mes en su vientre?

### *José, desilusionado*

Un estudiante deambulaba abatido con “*mal de amores*” por los pasillos de la universidad. Su docente enterado de la situación atinó sugerirle las lecturas “machistas” del filósofo Friedrich Nietzsche. En similar situación otros colegas, ¿cómo abordarían el problema del desengaño, tal vez, tratando de encontrar soluciones? Otros profesores en el mismo escenario no sabrían qué hacer...

### *Juana, incomprendida*

Una docente por los problemas que conllevan los conflictos del divorcio, se derrumbó quedando capturada por la decepción, su desempeño docente declinó vertiginosamente y fue acusada por algunos estudiantes, mediante panfletos, como “mala docente”... Incomprensión del otro estamento.

### *Bernardo al borde del suicidio*

Un joven fue a constatar en el lugar de los hechos la traición de su cónyuge: vio cómo la madre de su hijo enamoraba con “el otro”. Desilusionado se dedicó a *consumir alcohol y su vida misma*. Preparó su bebida, rompió el sobre que contenía raticida, dejó caer el veneno en su copa y cuando se disponía a ingerir, escuchó una voz divina o demoniaca que le dijo: “¿acaso es la única?”. Se salvó, “desde aquel momento soy mujeriego”, son sus palabras.

¿Mala o buena educación? En los casos anteriores hubo algo en común: el desamor. En un mundo donde la “ley del más fuerte” se manifiesta cada día; uno se encuentra “solo” y debe enfrentarse a los demás, al mundo y a sus problemas. Casi a nadie le interesa ponerse en la situación del otro: tener un poco de simpatía y empatía, es pedir mucho. El que sufre debe soportarlo todo en medio de la indiferencia: es el “*analfabetismo emocional*”. El ser humano es tan frágil y tan sensible, enseña y aprende de todo, menos lo esencial de su vida como es el *amor* para enfrentar los des-amores. Hacerse fuertes a veces se confunde con tornarse insensibles.

El *analfabetismo de la sensibilidad humana* es una característica en gran parte de los docentes con su correlato también en los estudiantes y por supuesto de las autoridades que desperdician sus vidas en los laberintos de los papeleos. Esta “educación unilateral y funcional” es la que menos puede “comprender al ser humano”: ¿Importa que un estudiante esté enamorado y perturbado por el “mal de amores”? Incumbe nada que una alumna haya estado al borde del suicidio, pero sí es importante la puntualidad

---

<sup>14</sup> Docente Investigador de la Carrera de Ciencias de la Educación.

en el examen. Interesa más cumplir con el programa; es más importante “el control de lectura” que el lenguaje de los sentimientos en la vida cotidiana de una persona. La condición humana se ha reducido a condición de objeto, de dispositivo utilitario; vale más la plusvalía que el prójimo. La calificación (nota) está primero, antes que el ser humano. Como un indicador de esta indolencia institucional, es que el asesoramiento de un(a) psicopedagogo(a) es casi desconocido en los establecimientos públicos de enseñanza, a pesar de las reformas y/o revoluciones en la educación.

En diferentes conferencias sobre temas educativos siempre pregunto a los participantes: si en su vida escolar y/o académica alguien le había informado sobre cómo superar una ruptura de pareja. La respuesta es siempre negativa. Haciendo una mirada en nuestro sistema educativo, éste está anclado en el “*logocentrismo*”: todo es conocimiento, razón y saber. Los afectos, la espontaneidad y la poesía están excluidos. La exacerbada reflexión de encontrarle a todo *causa y efecto* ha cuadrado la mente de docentes y estudiantes. En el currículo “logocéntrico” diseñado por mentes unilaterales y unidimensionales, las emociones no encuentran lugar, es más, son infravaloradas. Un ejemplo real, aunque fue de los años 40 del siglo pasado, que puede servir hoy en día, nos lo hizo notar Dale Carnegie cuando descubrió en su ciudad que había nueve veces más libros sobre gusanos que acerca de las preocupaciones. Lo último es tan frecuente en la vida y de la teoría de los invertebrados hacemos tan poco uso...

Se han construido *fronteras y muros* entre conocimiento y sentimiento, razón y afecto, logos y emoción. Este pragmatismo siempre ha planteado aún en las ideologías turbulentas que “*había que subordinar los sentimientos a la razón*” y lo que ha formado (desnaturalizado) la escuela y los medios de comunicación (encierro), es un ser que no ama, que tiene miedo enamorarse, que no ama su trabajo ni a sí mismo, y si llega a querer no controla sus sentimientos y puede llegar con disposición al suicidio, precedidas por un conjunto de emociones, entre otras, como la depresión y la angustia de no sentirse amado y/o amada. Por lo tanto, un programa mínimo de educación afectiva debería considerar que una cosa es el amor, otra las patologías del mismo.

Gran parte de nuestra vida gira alrededor de los sentimientos y las emociones; sin embargo, es la publicidad la que más explota los afectos, ciertamente con fines comerciales; la escuela y la educación formal continúan ajenas e inertes frente a esta problemática. La guerra psicológica y la psicología fascista apuntaron y apuntan más a las emociones con la intencionalidad de *manipulación* política. Pero la educación tradicional enseña que los sentimientos son ridículos, al menos en un hombre y en la mujer se supone que es normal -aunque esto sea erróneo-, y enfoca sólo al intelecto.

El ser humano es un ser único y diverso a la vez, éste debe armonizar el sentimiento y el pensamiento. Sin embargo, los neofuncionalistas dan la voz de alerta: ¡Nos estamos quedando atrás, sigamos el camino de la competencia, de la depredación ecológica, valen más los profesionales de las ciencias exactas que las ciencias humanas y las ciencias sociales! ¡*Viva la competitividad, muera el amor!* Sigamos el camino de ellos... Pero no se señala que en esos países gerontocráticos hay por cada niño cinco adultos, a esto se suma, entre otros problemas el mayor índice de suicidio infantil; las muertes por adicción al trabajo, etc. En esos países superdesarrollados la tecnología de punta no toma en cuenta el desarrollo humano integral, aunque no se delibere que su adelanto y progreso es en el fondo un retroceso donde gana el egoísmo y pierde el humanismo: hay *efectividad* pero carecen de *afectividad*. Es la contradicción entre poseer bienes materiales y los valores humanos. Algunos de los países del tercer mundo están afanados en seguir ese cauce.

Existen psicoterapias que se apoyan en la razón y las emociones, la misma “logoterapia”, tiene un enfoque más amplio, como la “calidad de vida” que supera el concepto etimológico. Sus propios argumentos van más allá del conocimiento cerrado. Como escribe Lucien Auger: “Bastaría demostrar que el solo conocimiento de las causas de las propias desgracias y el solo conocimiento de los medios para verse uno libre de ellas no bastan automáticamente para que el ser humano pueda curarse a sí mismo”. Y más allá del mito de las psicoterapias, está la idea de que una persona es más importante que sus problemas y enfermedades como para hacerse absorber por los mismos.

Recuerdo a uno de mis maestros que decía: “*La pedagogía empieza donde las otras ciencias terminan*”, es decir, todas apuntan a formidables diagnósticos, pero cuando se trata de proceder la pedagogía es llamada por su relación metodológica con la práctica y la teoría. El rol de la *psicopedagogía* es muy importante como eje temático y transversal en la formación integral del docente. Esta problemática de la educación afectiva en la “formación docente” no debería tener áreas y especialidades cercadas. Todo el sistema está en crisis, incluye a las ciencias humanas y a las ciencias sociales. No es casual que un análisis profundo sobre el corazón humano, otrora, lo haya sugerido un matemático y no un psicólogo, pedagogo, sociólogo o médico. Me refiero a Blaise Pascal que expresó al respecto: “*El corazón tiene sus razones que la razón no conoce*”. Otro ejemplo, es de Anthony De Mello referido al corazón humano: Dios estaba cansado de las personas, quiso esconderse, sus consejeros le sugirieron en la montaña más alta, en el fondo del mar, al otro lado de la luna. Pero el más inteligente de sus ángeles le respondió: “¡Escóndase en el corazón humano! ¡Es el único lugar adonde ellos no van nunca!”

Como las instituciones educativas han priorizado los *conocimientos* y han dejado de lado los sentimientos, los libros de autoayuda y autosuperación personal invaden el mercado de impresos; éstos son considerados como literatura chatarra y/o mugre por “la crema de la intelectualidad” que para enseñorearse escriben “en difícil”. Es el “logos” que sobrevalora el saber de buena tinta, lo otro es sangre derramada e intrascendente. Vale la paráfrasis: *no hay malos libros sino malos lectores con o sin el permiso de los escritores.*

Las soluciones deben responder a los problemas del ser humano en el mundo material y espiritual, en la inter e intrasubjetividad, no sólo de los efectos, sino de la personalidad plena del sujeto de forma sistémica y holista. La psicopedagogía debe abrirse a la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria y a la intervención pedagógica para situar primero al ser humano en su contexto, su cultura y comprenderlo en la complejidad de su vida, (prehistoria e historia).

La ciencia ha sido hasta ahora fragmentaria: todo lo ha separado. El desafío es *integrar* y comprender al ser humano en su multiplicidad de relaciones y primordialmente en sus relaciones afectivas y emocionales, la educación debe superar su carácter *logocéntrico*, fundando caminos de unificación entre cognición y corazón, afectividad, racionalidad e integralidad del ser humano. Humanizar las civilizaciones y las culturas educando la personalidad humana plena, donde el sentimiento y la razón formen una unidad más no su identidad, en una armoniosa vinculación: Es el desafío de la educación nueva que incorpora la sensibilidad con la misma importancia de los conocimientos en el *currículo actitudinal* y abre nuevas perspectivas de comprensión de la existencia humana.

Si bien nadie enseña a sentir, es imprescindible aprender a amar. Lo que he podido aprender de la vida, de los libros y los consejos, ahora los comparto con ustedes estimados lectores (as), de forma concisa, algunas *ideas clave* que sirvieron en mi vida personal, y que las recuerdo recreándolas así: Conocerse, es amarse a uno mismo, es la primera lección de la pedagogía del amor. La depresión es causa de

otras enfermedades, no le abramos las puertas. El engaño en el fondo es un engaño a uno(a) mismo(a). Confundimos fácilmente amor con sufrimiento, entonces una cosa es el amor, otra muy distinta la patología del amor. ¿Diste tu alma, tu corazón y tus ahorros, vale como castigo perder también tus estudios, tu trabajo por algo que te hace sufrir y que en el fondo no vale la pena? Si lloras por haber perdido el sol, tus lágrimas no te permitirán ver las estrellas. Aprender a querer es independencia y no dependencia. Quien te ama siempre te hará llorar. Casi siempre idealizamos cuando amamos.

Recomendaron: “búscate una pareja con valores y se buscaron una(o) del bolsín de valores.” Con todo, es muy necesaria una compañía que posea “ideales”, en la actualidad es una especie en extinción. Es ineludible pisar tierra. Ante todo, es preferible amar que caer en la insensibilidad y el desafecto. Para seguir caminando: “No hagas con el amor lo que un niño hace con su globo: cuando lo tiene juega y cuando lo pierde llora”.